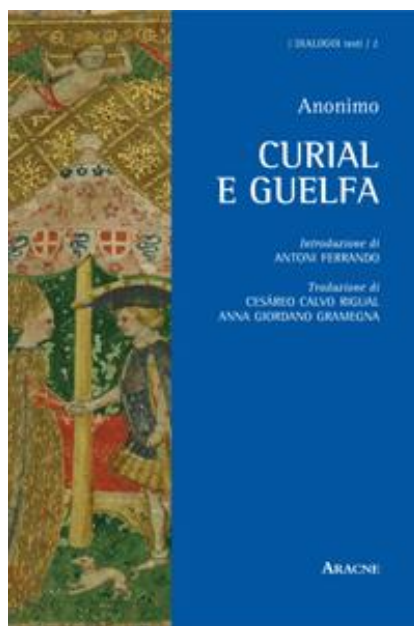


Anónimo. Introducción a cura di Antoni Ferrando. Traduzione e note di Cesáreo Calvo. Anna Giordano ed. *Curial e Guelfa*. Roma: Aracne, 2014. ISBN 978-88-548-7191-5. 640 pp.

Reviewed by: Nancy De Benedetto
Università di Bari



La editorial Aracne acaba de publicar la traducción italiana de *Curial e Güelfa*, novela sentimental y de caballerías, escrita hacia 1450 en lengua catalana. El libro, que ya tuvo una primera edición en 2011, se ha revisado en profundidad tanto en lo que respecta a la traducción, de Cesáreo Calvo y Anna Giordano, como a los dos estudios introductorios. El primero, la *Introduzione*, a cargo de Antoni Ferrando, autor de la edición filológica de la que se ha partido, publicada en 2007 en Tolosa del Lenguadoc por la editorial Anacharsis, presenta los aspectos centrales de la novela. El segundo, *Lingua toscana in bocca catalana: sull'italianità del 'Curial e Güelfa'*, a cargo de Cesáreo Calvo, uno de los dos traductores de esta novela medieval, aborda el análisis de las interferencias léxicas y sintácticas del italiano en el texto catalán del *Curial e Güelfa*.

La iniciativa de esta edición se inscribe en la serie de traducciones del catalán a otras lenguas (no solo del *Curial* sino también de muchas otras obras clásicas y modernas) que promueve meritoriamente desde hace años el Institut Virtual Internacional de Traducció (IVITRA) de la Universidad de Alicante. En el marco de los proyectos que impulsa ese Instituto se habían publicado hasta ahora no solo la mencionada edición filológica del *Curial e Güelfa* a cargo de Antoni Ferrando, sino también las traducciones al castellano (Júlia Butinyà, Maria Àngels Fuster), al francés (Jean-Marie Barberà), al inglés (Max Wheeler) y al portugués (Ricardo da Costa). A estas lenguas viene a sumarse ahora la traducción al italiano de Cesáreo Calvo y Anna Giordano. El profesor Ferrando es catedrático de Filología Catalana de la Universidad de Valencia y autor de numerosas ediciones de textos medievales (*Llibre dels feits*, *Breviari d'Amor* en catalán,

Història de les amors de París e Viana, etc.), El profesor Calvo es catedrático de Filología Italiana en la Universidad de Valencia y ha dedicado buena parte de su labor investigadora al *Tirant lo Blanc*, en particular a la traducción italiana realizada por Lelio Manfredi y publicada en 1538 en Venecia. Ha publicado numerosos estudios sobre traducciones de textos literarios de varios autores italianos (entre ellos Boccaccio, Della Casa, Aretino, etc.) al español. Anna Giordano es Profesora Titular de la Universidad de Valencia. Ha dedicado su labor investigadora al estudio de la literatura italiana, en particular del Renacimiento, y también a su recepción en el ámbito hispánico. Ambos han publicado en colaboración la traducción de tres importantes textos que han aparecido en la editorial Cátedra: *Las seis jornadas* y *La cortesana* de Pietro Aretino y el *Galateo* de Giovanni della Casa.

La traducción al italiano supone sin duda un hito en esta serie de traducciones, por motivos en parte evidentes (por ejemplo, que buena parte de la trama se desarrolle en territorio italiano o que muchos de sus personajes pertenezcan a este ámbito geográfico) y en parte más ocultos, tal como se pone de relieve en las dos introducciones a la traducción: parece un hecho evidente que el anónimo autor, si no fue un italiano (como sugirieron algunos especialistas en la obra), sí que parece ser que fue o un catalán o valenciano muy italianizado o en contacto continuado e intenso con Italia, con su cultura y su lengua, pues de ello quedan abundantes trazas en el texto original. Así pues, podemos decir en cierta manera que con la traducción italiana la novela *Curial e Güelfa* vuelve a su casa, a Italia, no solo por ser la primera traducción al italiano sino porque ha sido publicada en una editorial italiana, la editorial Aracne de Roma, una de las más prestigiosas en la actualidad en el ámbito humanístico.

La extensa *Introduzione* (de más de 50 páginas) de Antoni Ferrando contiene numerosas aportaciones nuevas respecto a las que encabezan la traducciones del *Curial* a otras lenguas, fruto de nuevos estudios del autor y de las aportaciones que en estos siete años se han hecho al estudio de la novela. Se trata, pues, de una introducción muy completa que tiene en cuenta todo lo publicado hasta la fecha. Todos los aspectos relevantes reciben aquí un amplio tratamiento, desde las cuestiones materiales ligadas al único manuscrito conservado, pasando por las numerosas fuentes (entre las que destacan las italianas, las francesas, las latinas y las castellanas), hasta llegar a una detallada descripción de la singularidad cultural, lingüística y literaria de la novela. Cabe destacar en particular dos aspectos de esta introducción. Por un lado, el análisis minucioso de las referencias a personajes y a hechos históricos acaecidos entre los siglos XIII y XV, que son interpretados no como un simple decorado sino como algo determinante para interpretar la novela en su conjunto como un evidente propósito de defender los intereses aragoneses en Italia, intentando conciliarlos con los del papado, con los que tan a menudo aquellos chocaron. Por otro lado, es notable el análisis lingüístico del texto original, un tema que ha hecho correr ríos de tinta, enfrentando a quienes sostienen el origen catalán del autor y quienes en cambio piensan que el autor fue un valenciano. Con las debidas cautelas, necesarias en un tema tan controvertido, Ferrando se alinea con quienes encuentran suficientes indicios para afirmar que su autor adopta tantas preferencias léxicas valencianas, tal como ya advirtieron Joan Coromines, Germà Colón y Joan Veny, que, si no fue valenciano, tuvo que haber pasado mucho tiempo en Valencia. La singularidad de la lengua del *Curial*, que Ferrando discute ampliamente en su artículo "Precaucions metodològiques per a l'estudi lingüístic del *Curial e Güelfa*", publicado en el volumen colectivo *Estudis lingüístics i culturals sobre Curial e Güelfa, novel·la cavalleresca anònima del segle XV en llengua catalana*

(Amsterdam, John Benjamins, 2012), radica no solo en esta coloración léxica sino en el recurso al experimentalismo lingüístico de la prosa italiana de Boccaccio, del que es un imitador magistral.

El título de la segunda introducción, la de Cesáreo Calvo Rigual (que juega con el lema mussoliniano *Lingua toscana in bocca romana*, con el que pretendía resumir su idea de la lengua nacional, ya sugiere que su autor intenta demostrar, no ya a través de la localización de fuentes sino mediante la detección de elementos procedentes del italiano (calcos, préstamos, etc.), la evidente y abundante presencia de esa lengua, lo que probaría por otra vía la tesis apuntada por Ferrando en su *Introduzione*, en el sentido que el autor del *Curial* tuvo que ser un valenciano o persona muy relacionada con Valencia que estuvo en intenso contacto con ambientes italianos y también con su literatura. El detallado análisis no se limita únicamente a la localización de préstamos esporádicos de palabras, sino que tiene en cuenta también aspectos de la sintaxis y de otros campos específicos, como el de los nombres propios. Resulta especialmente significativa la detección del influjo italiano en algunas categorías de palabras, como los adverbios en *-mente*, los adjetivos en *-ble* o los llamados verbos sintagmáticos (formados por un verbo y un adverbio): se trata de un tipo de influjo que va más allá de las palabras sueltas y que impregna capas más profundas de la lengua. De ahí la importancia de este estudio.

La traducción está realizada al italiano actual, lo que indica una voluntad de acercar la obra al lector italiano actual, y no un puro interés arqueológico, puesto que ese caso se hubiera empleado una lengua mucho más arcaica e incluso calcada sobre el original (véase por ejemplo la traducción del extenso periodo, de indudable regusto boccaciano, con el que se abre la novela). Pero no es así, la lengua discurre plácidamente, sin escollos de importancia. Sin embargo, no podemos decir que se trate de una lengua idéntica a la que encontramos hoy en un texto italiano cualquiera, ya que no se ha renunciado a mantener una cierta pátina por así decir clásica, es decir, ciertas palabras y estructuras, bien conocidas por un italiano medianamente culto actual, que acercan al lector al momento del texto original. Ese italiano no resulta extraño a quien ha pasado por la escuela italiana y ha adquirido cierta familiaridad con sus clásicos (Dante, Boccaccio, Ariosto, etc.). En la traducción se han realizado algunas intervenciones de relieve, fruto de elecciones debidamente justificadas por los traductores en sus notas, como por ejemplo en varios nombres propios, como Andreina para Andrea, Melchiorre Pandone para Melchior de Pandó, Bocca di Far para Boca de Far, Spinola para Spindola, etc.

La comprensión de una obra como el *Curial* por parte de un lector italiano no especialista en literatura medieval no puede ser, evidentemente, inmediata. Necesita que le sean aclarados ciertos pasajes, ciertas expresiones y palabras. Para ello, la edición incorpora un nutrido (aunque contenido, puesto que no llega a estorbar la lectura) número de notas, la mayoría de ellas explicativas de personajes históricos, legendarios o inventados, lugares, objetos y acciones. Estas notas demuestran un amplio manejo de fuentes, que van desde las ediciones anteriores del clásico catalán (las de Miquel i Planas y Aramon, por ejemplo, aunque también las otras traducciones antes citadas) hasta la más reciente bibliografía sobre el *Curial*, sobre su interpretación y sus fuentes.

No se evita en las notas tampoco el debate sobre la interpretación de varios términos controvertidos, como *ventallet*, *col·lació*, *torxes*, *la costuma d'albines*, *rastell*. En varios casos no faltan notas de cierta envergadura que intentan proporcionar información útil al lector italiano actual, como sucede en las notas 23 del primer libro o

en la 121 del tercero, en la que los traductores aportan el texto (en español, al no existir una traducción italiana actual) de la *Historia destructionis Troiae*, de Guido delle Colonne, solo sugerido el texto y omitido por tratarse de una obra bien conocida en la época, aunque hoy ya no lo sea, de ahí la utilidad de esas notas integrativas. Destaca también la inclusión en la nota 80 del tercer libro de una versión italiana de la *Cançó de l'aurifany*, que Curial canta a Güelfa a su vuelta, disfrazado, a Monferrato.

En suma, podemos congratularnos de la publicación de esta primera traducción al italiano de un texto como el *Curial e Güelfa*, en el que Italia y lo italiano tienen un peso tan decisivo. El público italiano podrá por fin acceder sin trabas a este clásico de la literatura catalana, que es a la vez un clásico de la cultura italiana, gracias a esta esmerada traducción que ahora nos ofrece la editorial romana Aracne.